

# JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE FRENDA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 523



27 Marzo 1938

II Año Triunfal

## VICTORIA

Día tras día nuestras banderas avanzan victoriosas por el ancho paisaje aragonés. Sin un tropiezo, sin una vacilación, conforme a las sabias previsiones del Mando, las columnas progresan. Todos los días traen nuevos triunfos para España, cada jornada aportan la liberación de un sector más, diariamente presenciamos la jubilosa incorporación a nuestra Patria de nuevos pueblos... La victoria final se acerca y en todos los pechos hispanos tiemblan el entusiasmo y el fervor, y en todas las bocas estallan los gritos de alegría, invocando al Caudillo.

He aquí lo que pueden hacer los hombres cuando sienten un ideal y les anima la fe en quien los manda. Los rojos se empeñan en achacar sus derrotas a la abundancia de material, a nuestros poderosos medios técnicos, a nuestra fuerte artillería o aviación. Pero con ello no hacen más que seguir su constante táctica de engaño; ellos lo saben, aunque no lo digan, que lo decisivo es nuestro heroísmo personal y nuestro amor por España. Todos nuestros soldados, hasta los más humildes, se sienten empeñados en una labor histórica: en una empresa en que defienden desde los valores más altos de la cultura hispana hasta la más corriente y cotidiana felicidad personal. Todos se sienten unos en la disciplina, alegremente acatada, bajo el mando de jefes competentes, y asistidos por una retaguardia fuerte y ordenada donde se labora y se produce lo que el frente necesita. Y estas condiciones y consignas: entusiasmo, jerarquía y orden, son las que nos dan la victoria y las que aseguran la gloria de nuestro futuro.

Con ellas venceremos a la fiera roja y eliminaremos de nuestra Patria su último enemigo. Ellos lo saben bien y se debaten ahora en las últimas convulsiones y perpetran los que serán sus postreros crímenes. Todos los días un cabecilla rojo habla por la «radio» para animar a los decaídos milicianos, para encender en ellos la borrachera de la sangre que anule su inteligencia y les haga olvidar su situación. Una vez, Negrín; ayer, el callado ministro de Instrucción Pública, Hernández, invitan al crimen, incitan a perseguir a los inocentes que aún quedan en la zona que dominan, a eliminar a «los sospechosos»; y después de ello propalan las consabidas mentiras sobre nuestra conducta.

Que sigan mintiendo y haciendo tropelías. La verdad se impone siempre. La justicia triunfa inexorable. Ambas animan nuestro esfuerzo y, en un plazo breve, brillarán victoriosas sobre todo el haz de la hispanidad, rescatada de una vez para siempre del odio y de la furia marxista.

## Soldados, a luchar

Soldados, que con la mente puesta en Dios y en la Patria, lucháis en las trincheras por la independencia de España, recordadéis haber oído en la escuela de vuestro pueblo, que en nuestros dominios no se ponía el Sol, correspondiendo a la época de máxima grandeza de nuestra historia, más grande y brillante que la de ningún otro país del mundo, porque de nuestro suelo brotaron a granel santos y sabios y conquistadores, que supieron con orgullo llevar triunfante por todas partes el nombre sagrado de España.

Por esos tan elevados ideales estáis luchando y lucharéis hasta que el Sol de la justicia y de la caridad vuelva a iluminar el último rincón de la Patria amada, para que a vuestros hijos podáis



decir mañana, que también vosotros contribuisteis con vuestro sacrificio a disipar las nubes que un día pretendieron manchar la limpidez de nuestro cielo.

Si unos malvados intentaron durante cinco años hacernos vivir en el vilipendio y en la servidumbre, habéis visto cómo España entera, o al menos lo mejor de la España honrada, se levantó en masa contra la canalla, para oponerse a aquellos fatídicos designios que nos hubieran sumido para siempre en la miseria más espantosa y, lo que es peor, en la opresión más servil.

Mas vuestro sacrificio, vuestras penalidades de la trinchera, la sangre que gloriosamente habéis vertido fecundando el suelo español, no son estériles; estáis viendo cómo el Caudillo que tan providencialmente nos rige, que sólo sabe caminar por campos de victoria, está aniquilando con vuestra ayuda, a esas hordas de ladrones y bandidos que vinieron con el exclusivo objeto de robar vuestros ajuares y destrozar vuestras haciendas.

La guerra está ganada desde el día que comenzó como se ganan siempre las causas justas y nobles; fué lucha del bien contra el mal, de la virtud contra el vicio, de la justicia contra la infamia, de la nobleza contra la astucia; y en el cine y en la novela y en el cuento, no veréis nunca que triunfen el fuerte y el poderoso, sino que vence siempre la bondad contra la malicia.

Pero además de ganada, está ya vencida y pronto, muy pronto, vuestro esfuerzo tenderá tan solo a la reconstrucción bajo las normas que el Caudillo dicta, señalándonos a todos el camino a seguir para llegar al engrandecimiento que anhelamos.

*Cruce et aratro*, proclamaban los antiguos; y cuando en vuestros campos y en vuestros pueblos, al estruendo de la guerra sustituyan la Cruz y el arado, símbolos de paz y de prosperidad, vosotros seréis los llamados a mantener vivo y creciente el culto de tan excelsos significados, haciendo que no decaigan jamás, cimentando la España inmortal, que para eso fecundáis con vuestra sangre.

Soldados, a luchar, que la victoria es vuestra y estáis ya tocando con las manos los laureles de la paz.

Luis MUR

## San Juan de la Peña, Campamento Nacional de Flechas

Corto es el espacio de tiempo que resta hasta el verano, para preparar y organizar un campamento en San Juan, de la envergadura que el lugar admite y los Flechas se merecen. Por eso, lanzada la idea, cada cual debe aportar lo suyo, si siente eso que llaman amor a la tierra y afición al niño.

Los hay que no dan importancia alguna a un

monumento, que desprecian las bellezas naturales, que compadecen al que con niños trata. Con estos tales no va nada: nos dirigimos a los otros, a los que sienten la historia patria y viven sus primeros momentos de emoción sobrecogida y respetuosa ante un monumento de grandeza pasada y elocuente, como son los monasterios de San Juan; hablamos a los que se dejan influir por la poesía de la naturaleza y su arte, a los que admiran las bellezas de nuestras tierras, a los que sufren hambre del aire y sol españoles; escribimos para los que del niño lo esperan todo lo que suponga bien futuro de la Patria y de la Religión, y a este afán y esperanza dedican sus mejores cariños y más calladas preocupaciones.

¡Esto es una vergüenza para Aragón y para España, y una lástima grande para nacionales y extranjeros!, es la frase que espontáneamente sale del que por vez primera se acerca al Sitio Nacional de San Juan de la Peña, al considerar sus bellezas incomparables y varias, la incuria del tiempo, la malicia humana pasada y despreocupación presente.

No será así de hoy más; y por razón suprema damos que los Flechas de España así lo dicen y así lo harán, y sin tardar. ¿Que los grandes se ven animados de las mismas ansias y cooperan con lo que son y pueden a esta empresa de valor nacional? Mejor, y agradecidos. ¿Que no se dan por aludidos, demostrando haber perdido todo sentimiento patrio y hallarse descastados? Los Flechas siempre adelante en la reconstrucción nacional y en la revalorización de sus valores incógnitos y aún despreciados.

Quien se haga niño con ellos, tiene puesto de honor en esta tarea propuesta apenas y ya emprendida; haciendo saber que la obra será grande, magnífica, ejemplar.

Ni bastará para esta obra con San Juan de la Peña: preciso será pensar en Zuriza, en Oza, en Lizara y en tantos otros valles de nuestro Pirineo. ¿Qué siente Jaca ante estas perspectivas?

Mas por hoy quede aquí.

BONA

## Instrucción cuaresmal

Tócanos hoy hablar de otro de los deberes que «especialmente» durante la Cuaresma nos impone nuestra condición de cristianos; es la práctica de la limosna, obra cristiana que yo considero compañera inseparable del ayuno, pues lo que ahorramos, lo que quitamos de gusto a nuestro cuerpo por medio de las privaciones, no puede tener mejor empleo ni finalidad más noble que caer en la mano del indigente. Así se deduce de estas palabras que nos dice la Iglesia al empezar la



Cuaresma: «comparte tu pan con el hambriento, y tráete a tu casa para vestirlos al pobre y al desnudo. Cuando veas a un pobre desnudo, vístele, y no desprecies aquella carne. Deposita tu limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí a Dios; porque así como el agua apaga el fuego, así la limosna satisface por los pecados».

Según esto, yo no veo inconveniente en decir que la limosna es una de las obras de piedad que especialmente obligan a los católicos durante la Cuaresma.

Sin embargo no todos lo estiman así, pues hay quien cree que la limosna es una obra libre, que puede hacerse o no hacerse, a gusto de cada uno. Y así, muchas personas escrupulosas tal vez en pagar una deuda o un salario, no lo son tanto en las obligaciones de caridad, por parecerles que esa palabra suena nada más que a consejo, sin que sea obligatoria. Pero están en un error, que es nada más que efecto de su egoísmo. Oigan, para salir de ese error, esta sentencia de un Santo Padre: «no es mayor crimen quitar a uno lo que tiene que no darle lo que necesita, cuando se tiene sobrado». Y esta otra: «es de los hambrientos ese pan que tú guardas; es de los desnudos ese vestido que tú reservas; es de los infelices ese tesoro que tú escondes, porque te sobra; sepas que eres ladrón de aquellos a quienes puedes socorrer y no socorres» ¿No es bastante? Pues añadid el vigoroso sentido de estas palabras de nuestro Generalísimo: «ni un hogar sin lumbré, ni una casa sin pan». Y ¿quién ha de llevar el pan y la lumbré a las casas que no lo tienen, sino los que lo tienen sobrado en la suya? Todos, pues, hemos de contribuir; si se puede con mucho, con mucho; si se puede con poco, con poco; pero todos con algo, porque la caridad cristiana es prodigiosa, saca recursos de donde parece imposible sacarlos, y el que de veras y no sólo por ostentación siente y ama esa caridad, a fuerza de abnegación y de sacrificios y de privaciones, tiene siempre algo que dar, porque quien bien quiere siempre tiene, y la limosna cristiana se da, más que con la mano, con el corazón. Los grandes limosneros de que habla la historia, por lo regular, no han sido grandes ricos; y es que las limosnas no son

generalmente, fruto de las muchas riquezas, sino del mucho desprendimiento.

Oigan, pues, todos los católicos: la limosna en todos tiempos, pero mucho más en Cuaresma, es no sólo un consejo, sino una grave y rigurosa obligación.

C. Q.

---

## El comandante Cabrerizo

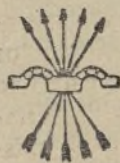
---

El día 24 del actual, una bala traidora de un «paco» rojo cobarde, segó la vida del comandante del Regimiento de Galicia, de guarnición en nuestra ciudad, D. Enrique Cabrerizo. Fué en Sangarrén, en el magnífico y victorioso avance de las tropas nacionales. Traído el cadáver a Jaca, el día 25 se verificó su conducción al cementerio, acto que constituyó una manifestación de duelo sentida y unánime.

Porque el comandante Cabrerizo no tenía sino amigos. Carácter franco y noble y, por encima de esto, gran patriota, de casta y raíz de héroes. Sus intervenciones desde que estalló el glorioso Movimiento nacional fueron muy elogiadas. Los oscenses, en especial, no olvidarán nunca el proceder decidido de Cabrerizo, cuando acudió a la capital con las fuerzas de auxilio de Jaca, que evitó la caída de la ciudad en manos de la horda marxista, que aullaba en las puertas mismas de Huesca la noche impresionante del 31 de agosto de 1936.

Una vida más inmolada en holocausto de la Patria. Por Dios y por ella actuó siempre Cabrerizo. El Supremo Juez le habrá otorgado el premio.

Nosotros lloramos y sentimos su desaparición; pero pensando en España, gritamos enardecidos: Comandante Enrique Cabrerizo: ¡Presentel ¡Arriba España! ¡Viva España!



---

## VOZ DE FALANGE

---

### La fecha de Oriamendi

---

En 16 de marzo—ciento un años hace—subieron los voluntarios carlistas a esta montaña pelada y con silueta de reducto fortificado que se encuentra entre Lasarte, Hernani y San Sebastián. Ruda fué la ascensión, a punta de bayoneta. Ganóse al atardecer la cumbre y quedó por las gentes de Don Carlos la victoria. Tras aplastar con



bravura de héroes legendarios a las tropas inglesas defensoras del liberalismo, escribieron aquellos muchachos en la Historia una palabra brillante: Oriamendi.

Aquel combate, uno de los más hazañosos y hazañosos y triunfales de las Cruzadas hispánicas del XIX, dió nombre al que había de ser himno de la Tradición. Y quedó el nombre, amorosamente guardado en el corazón de tenaces veteranías y en el sagrado de mil y mil hogares españoles, en la arriscada y vibrante intimidad de quienes para la lucha se preparaban, porque estaban ciertos de su llegada irremediable.

Muchas gentes había, muchísimas, que no habían oído nunca los compases del Oriamendi. Y otros que, si por acaso los oyeron, se quedaron sin saber qué cosa era aquella música militar y juvenil. Himno y nombre parecían ser objetos de un tiempo pasado, aptos para figurar entre cornucopias y pintados abanicos de museo romántico. Y aún esto en el mejor de los casos, en el de los que no conocen y no pueden por eso amar. Que había luego zonas de odio, sedes de los enemigos jurados de la Tradición Española. Naturalmente, como incompatibles términos, como polos eléctricos opuestos, no cabía entre una y otra —Revolución y Tradición— otra postura que la lucha armada. Que su venida era infalible, lo sabían los carlistas. Mas hubo quien creyó que los combates y refriegas habían terminado ya en el último siglo sin posibilidad de ser resucitados.

Quienes pensaban con hondura creían otra cosa. Las circunstancias más apremiantes cada vez, y más enrarecidas, de la vida política española hicieron a muchos pensar que quizá los enemigos de las décimonónicas guerras civiles habían quedado con las espadas en alto, intransigentes de ademán y volición, intransigentes, sobre todo, de pensamiento.

Y así era. Bastaba mirar con cuidado la existencia del siglo XIX español para ver la honda cuestión de principios por que rieron nuestros padres. Natural era que se repitiese la lucha, pues el alma y la esencia de España estaban en tela de juicio. Cuando el general Espartero, arquétipo del liberalismo, jefe del ejército liberal del Norte, hablaba, en una proclama a sus soldados, con palabras despectivas, del siglo XVI y llamaba aborto de la naturaleza al grande emperador Carlos de España, no podía dudarse que los auténticos defensores de está, en su integridad social e ideológica, eran los vencedores de Oriamendi. Y si tenían razón y peleaban por la existencia de muy importantes cosas, habían de apelar a las armas de nuevo.

Ei himno guerrero era la expresión de ese anhelo de lucha, La República parecía darle más aire y mayor vibración emocional al viejo himno. De pronto llegó el 18 de julio de 1936. Y junto a otras canciones, resonaron evocadoras las notas del Oriamendi. Que por ser expresión y símbolo no pueden pasar sin que a su origen demos un recuerdo. Pues es de las que no deben olvidarse aquella marcial fecha del 16 de marzo de 1837.

## Información de la Guerra

### Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy

Con gran brillantez ha proseguido hoy nuestro en el frente de Aragón habiéndose ocupado en nuestra derecha Santa Bárbara, los vértices Sarder y Castellar, el pueblo de Saganta, vértice Buitre y la cota 719.

Las feerzas legionarias han ocupado los vértices Mirablanca y Atalaya.

Las tropas del sector de los Monegros han avanzado en una profundidad de 32 kilómetros habiéndose apoderado de los pueblos de Valfarta, Peñalba y Candanos.

En este profundo avance la columna motorizada ha encontrado volados todos los puentes y alcantarillas y ha sido preciso hacer desviaciones en todos estos pasos.

Ha habido batallón que en las primeras horas de la tarde había recorrido 30 kilómetros y batería automóvil que ha hecho una jornada de 50.

El número de prisioneros capturados por estas tropas pasa de 300 y ha sido mucho el material cogido.

Otra columna ha pasado el río Guadalope al Sur-Este de Caspe y venciendo la resistencia del enemigo ha ocupado las cotas 201, 184 y 187 recogiendo más de 300 muertos de los rojos y abundante material.

En la región al Norte de los Monegros se han ocupado Sesa Salillas, El Puyalón, Usón, La Sarda, alturas que dominan Alberuela de Tubo, Poleñino, Lalueza, Lanaja, Farleie, Monegrillo, Capdesaso, Sariñena y alturas de Castejón de Monegros. Se ha rebasado Alcubierre por el Sur en 3 kilómetros.

Estas fuerzas han cogido gran cantidad de prisioneros 4 carros blindados, un tractor, varios coches ligeros, una ambulancia y bastante armamento de varias clases.

En nuestra izquierda se han dejado hoy a nuestra retaguardia 22 pueblos, habiéndose llegado a los de Lavata, Casbas de Huesca, Angüés, Bessén, Antillón y Pertusa, alcanzando las alturas que dominan por el Oeste el río Cernica hasta su confluencia con el Alcanadre y el curso de este río hasta Pertusa, donde se ha pasado a la orilla opuesta en la que se ha establecido una cabeza de puente.

En esta parte se han cogido 773 prisioneros, entre ellos un jefe de batallón, un comisario y cinco oficiales, dos piezas de 15'50, otras dos de 7, una compañía de ametralladoras con siete máquinas, gran cantidad de armamento, un millón de cartuchos, dos depósitos de vestuario, un almacén de trigo y otro de aceite y un hospital con su material.

En Molinos de Sipán han encontrado nuestras tropas el macabro espectáculo de 18 personas, de ellas 15 mujeres y niños, asesinadas por los rojos en su huida, al obligarles a evacuar el pueblo.

Al lado de los cadáveres estaban los hatillos que llevaban al abandonar sus hogares. Según declaración de los vecinos, este hecho criminal ha sido obra de elementos de la F. A. I. capitaneados por un sujeto que fué alcalde de Bolea.

En el sector del Tajo un intento enemigo sobre una de nuestras cabezas de puente ha sido enérgicamente rechazado.

Salamanca 26 Marzo 1938.—II Año Triunfal.

Tip. Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA